

Fall
37.014
3

OEA



MINISTERIO DE EDUCACION Y JUSTICIA
SECRETARIA DE EDUCACION

ORGANIZACION DE LOS ESTADOS AMERICANOS
PROGRAMA REGIONAL DE DESARROLLO EDUCATIVO

DIRECCION GENERAL DE PLANIFICACION EDUCATIVA



INV
030968
SIG Fall
37.014
UB 3

**LOS PROCESOS DE REGIONALIZACION
DE LA EDUCACION Y LA
INFORMACION SOCIOEDUCATIVA**

Ana María EICHELBAUM de BABINI



PROYECTO ESPECIAL MULTINACIONAL DE REGIONALIZACION EDUCATIVA

BUENOS AIRES
ARGENTINA
1989

***LOS PROCESOS DE REGIONALIZACION DE LA
EDUCACION Y LA INFORMACION SOCIEDUCATIVA***

Ana María Eichelbaum de Babini

LOS PROCESOS DE REGIONALIZACION DE LA EDUCACION Y LA INFORMACION SOCIOEDUCATIVA

C O N T E N I D O

I - Descripción de la educación argentina por región.

EXTENSION DE LA EDUCACION PRIMARIA

Los indicadores

La educación primaria de los adultos
y sus cambios

Los mayores

Los adultos jóvenes

EXTENSION DE LA EDUCACION MEDIA

El acceso a la educación media

La finalización de la educación media

EXTENSION DE LA EDUCACION SUPERIOR

La finalización del tercer nivel

LOS DATOS EDUCACIONALES POR DEPARTAMENTO

ALGUNOS INDICADORES EDUCACIONALES PARA RESUMIR
LA SITUACION REGIONAL

II - La información social más pertinente para el análisis de la educación.

LA ESTRUCTURA DEMOGRAFICA

La edad de la población

La edad y los indicadores educacionales

El sexo y la información educacional
El grado de urbanización

LOS SECTORES DESFAVORECIDOS Y EL DESARROLLO

Indicadores de resultados y de su distribución
Tres medidas de bienestar

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

INDICE DE CUADROS

1. Población de las regiones argentinas
2. La educación primaria por región
3. La educación media por región
4. Extensión de la educación superior
5. Analfabetismo
6. Indicadores educacionales para la comparación
7. Las tasas de escolarización y la edad de la población

I. DESCRIPCION DE LA EDUCACION ARGENTINA POR REGION

Las diferencias entre regiones, provincias o jurisdicciones (para incluir en la denominación a la Capital Federal) y departamentos/ (distritos o partidos) son uno de los ejemplos notables de la desigualdad educacional que es, en sí misma, uno de los rasgos sociales cuya mayor o menor magnitud permite comprender a las comunidades y su evolución.

Se tratará de mostrar algunas diferencias educacionales entre regiones así como de comparar los logros de cada una, de modo de apreciar la extensión real de la educación en ellas y en el total/nacional a través de datos de 1980. El propósito principal de este análisis es el de hacer algunas consideraciones sobre los problemas que plantean las unidades del análisis, con sus exigencias a veces diferentes para el tratamiento de la información, así como también comparar distintos indicadores educacionales entre sí.

Se utilizará la regionalización adoptada por la Dirección General de Planificación Educativa que, como es sabido, comprende cinco / regiones : Centro, Cuyo, Sur, Noroeste (NOA) y Nordeste (NEA). Las subunidades que abarca cada región se mencionan en el Cuadro 1 y pueden verse también en los varios Cuadros relativos a cada / región en particular. El predominio del Centro alcanza casi exactamente a los dos tercios de la población nacional y es algo menos acentuado en su participación sobre la población de menos de quince años (véase Cuadro 1). De las cinco regiones el Centro es también la que presenta los valores educacionales más altos, superiores a los totales del país pero no demasiado alejados de ellos, lo que es lógico por su gran peso relativo. El otro extremo está por lo general representado por el Nordeste que aparece como la zona / educacionalmente más rezagada. Entre estas dos regiones las restantes tienen alguna variación en su rango según los indicadores considerados, como se verá. Probablemente esta variación se deba a veces a la situación relativa del Sur que, con su pequeña población/ de fuerte incidencia migratoria, tiene menos estabilidad en sus // rasgos.

Extensión de la educación primaria.

Comentaremos en primer lugar la extensión de la educación primaria en las diferentes regiones según varios indicadores que se // muestran en el Cuadro 2.1 (y en detalle en los Cuadros sucesivos/ para cada región desde el 2.2 al 2.6). Los indicadores elegidos / se refieren a la educación primaria alrededor de 1980 con especial atención de los adultos que nos permiten apreciar con menos ambigüedad la medida de su universalización y son, con una excepción, de fuente censal.

Los indicadores.

Hemos seleccionado seis indicadores de la extensión de la educación primaria en fecha del último censo nacional. Complementan esta información los datos sobre analfabetismo que / se presentan en los Cuadros 5.1 al 5.6.

El primero de los indicadores de la extensión de la educación primaria es la proporción de adultos (de 15 y más años) que había // completado el primer nivel o lo había superado en 1980. A continuación se presenta el mismo dato referido a tres grupos / de edad de la población adulta: el de 35 y más años, el de 25 a / 34 y el de 15 a 24 años, enumerados de mayor a menor.

Estos grupos de edad permiten apreciar los cambios relativamente/ recientes (en relación con la fuente) aun cuando los presentan / un poco magnificados. Esto se debe a que el grupo más viejo es // desproporcionadamente amplio respecto de los dos más jóvenes que/ comprenden cada uno, en cambio, diez edades simples y cuyas diferencias representan también un lapso de diez años. Los últimos aparecen así muy diferenciados del primero cuyos logros son mucho/ menores porque representa a muchas generaciones conjuntamente. Pe se a esta característica de los grupos elegidos que los hace cues tionables se ha preferido utilizarlos para mostrar a través de e llos de modo sintético tanto los progresos recientes que la fuen te permite apreciar como la educación de toda la población adul ta.

El indicador que se muestra a continuación es la proporción que / había completado primaria dentro del grupo de los que tenían exac- / tamente 14 años cumplidos, es decir dentro de un grupo de edad // singular. Este dato es particularmente útil para diferenciar ju- / risdicciones y regiones (no así siempre departamentos como se ve- / rá) por el desarrollo de la educación popular pero está muy lejos / de representar el logro final de cada jurisdicción, región o del / país como un todo en materia de extensión del sistema educacional. / Que en todo el país, como puede verse en el Cuadro 2.1, 62% de // los niños de 14 años en 1980 hubiera concluido su educación del / primer nivel no significa de ningún modo que el casi 40% restante / de los jóvenes argentinos no lo logrará. Es necesario reconocer / que una minoría de cierta importancia conlufa (y seguramente con- / cluye) sus estudios con retraso como lo revelan los indicadores / restantes. Por ejemplo, entre los jóvenes de 15 a 24 años, los // que habían concluido o superado el nivel primario representaban po- / co más del 80%. Por datos de censos anteriores y el resto de la in- / formación pertinente sabemos que esta discrepancia entre datos re- / ferentes a distintas edades no debe interpretarse como un retro- / ceso educacional sino como una expresión del fenómeno de conclu- / sión tardía del nivel por parte de un grupo que, en este caso, re- / presenta casi 20%. Por otros datos también se observa el mismo fe- / nómeno en los otros niveles educacionales. Hay que enfatizar que / es el conjunto de la información disponible lo que permite apre- / ciar la extensión del primer nivel completo en la población joven / del país, de sus regiones y jurisdicciones.

Volviendo al indicador referente a la finalización del primer ni- / vel a los 14 años, su significado es, justamente, el de la propor- / ción de jóvenes que consigue concluir sus estudios a la edad espe- / rada o con poco retraso. En éste como en otros casos, hay que re- / cordar también que los datos censales se refieren a los que con- / cluyeron el nivel primario el año anterior, varios meses antes de / la fecha del censo, que no había permitido la conclusión del año / lectivo en curso.

El último indicador de la serie relativa a la educación primaria / tiene otra fuente, el de las estadísticas que recoge el Ministe- / rio de Educación y Justicia cuyo origen está en las escuelas. El / dato es el de la retención escolar entre 1974 y 1980, cuyas limi- / taciones son conocidas y no deben ser exageradas. Tiene la gran / ventaja en este caso de concluir el período en el año del Censo. / A través de su comparación con los datos censales podemos inter- / pretarlo, lo que es muy importante puesto que este tipo de infor- / mación se puede lograr en forma continua.

La educación primaria de los adultos y sus cambios.

Como puede apreciarse en el Cuadro 2.2. los extremos en la extensión de la educación primaria están representados por el Centro y Nea, la última muy por debajo de los totales nacionales donde pesa relativamente poco pese a ser, por su volumen relativo, la segunda región del país (10% de la población adulta y 14% entre los menores, en cifras redondeadas, como puede verse en el Cuadro 1).

Los mayores.

Comenzaremos por comentar la situación de la población más vieja, representada por el amplio grupo de 35 y más años. En el Centro / las cifras regionales muestran que más de 60% había logrado completar el primer nivel en 1980 dentro de este grupo. Se trata de los que nacieron antes de 1945 y accedieron al sistema hasta 1951 o / poco después y, desde luego, la mayor parte del grupo mucho antes de esta fecha. En Nea las cifras globales de la región muestran / que poco más de 35% había completado la primera y ninguna de las / provincias supera 40% al respecto, ni siquiera Entre Ríos que suele tener una situación educacional bastante superior a la del resto de la región (alcanzaba 38%, como puede verse en el Cuadro 2.6) Nea está entonces en este amplio grupo de edad a más de 20 puntos de distancia del total del país y a 26 puntos del Centro. Cuyo y Sur no difieren mucho entre sí pero se distancian bastante del Centro que está a 14 puntos de la región más próxima.

Puede decirse, como se acostumbra (sin olvidar que es una metáfora), que estos datos regionales, así como los totales nacionales, ocultan las diferencias entre jurisdicciones. La distancia entre / las regiones que representan las situaciones extremas son menos acentuadas que las que hay entre las jurisdicciones que ocupan el / primero y el último puesto ya que, en cada caso, las diferencias / internas se neutralizan en los totales regionales.

En la región central la Capital Federal representa el mayor logro (que se consigue en parte importante por el saldo migratorio) seguida por Buenos Aires y Santa Fe. Córdoba tenía entonces, en este amplio grupo de edad, el menor logro dentro de la región privi

legiada como puede verse en el Cuadro 2.2.

En Cuyo las diferencias no son muy agudas; San Juan se destacaba/ por la extensión del primer nivel educacional entre los adultos, / aunque su posición difiera por otros indicadores. En el Sur, Tierra del Fuego en primer lugar tiene un valor superior al de la región central en su conjunto y le siguen Santa Cruz y Chubut con / valores superiores a los de las provincias cuyanas (véase Cuadros 2.3 y 2.4). El valor inferior del Sur es el de Río Negro, la provincia de mayor población de la región y por eso con mayor peso / sobre los totales regionales, mientras que Santa Cruz y particularmente Tierra del Fuego inciden poco en ellos. Río Negro, con / 43% del grupo mayor que había completado el primer nivel, estaba/ en situación de inferioridad a la de varias provincias del Noroeste (La Rioja, Catamarca y Tucumán) pero superior al total de esta región (confróntese con el Cuadro 2.5).

En este grupo adulto mayor el extremo más rezagado por la extensión de la educación primaria es el de Chaco, donde 31% había completado el nivel. La diferencia de porcentaje entre las dos jurisdicciones extremas (la que separa a Chaco de la Capital Federal) / es de 53 puntos que duplica la que muestran las dos regiones extremas. Puede repetirse: cuanto menores son las subunidades consideradas mayores son las diferencias entre los valores superiores e / inferiores de la serie.

Los adultos jóvenes.

La consideración de los dos grupos decenales más jóvenes se presta para observar la extensión del sistema educacional en años menos remotos. Estos adultos habían accedido al sistema entre una y / tres décadas antes de 1980. La comparación de los logros de los / jóvenes de 15 a 24 años en ese año por región y jurisdicción, nos acerca más al presente. Sin embargo sirven para poner de relieve / las limitaciones de los datos censales para estudiar los resultados del funcionamiento de las escuelas ya que siempre muestran una situación bastante distante del presente tanto por la distancia entre uno y otro censo como porque, inevitablemente, los procesos educacionales son lentos.

Felizmente los retrocesos educacionales son raros, en particular / cuando se trata de la educación básica que atañe a grandes pobla-

ciones dentro de la sociedad. Por esta razón la situación del grupo decenal más joven es probablemente inferior a la actual. La // conjetura puede apoyarse indirectamente en los aumentos posteriores de las matrículas más pertinentes que, no obstante, no ofrecen certeza.

La diferencia entre las regiones extremas en la proporción que había completado el primer nivel entre estos adultos jóvenes es de 23 puntos. A primera vista, sin mayor análisis estadístico, no parecen haberse acortado mucho con el paso del tiempo las diferencias que indirectamente reflejan los grupos de edad. No obstante los progresos de los jóvenes en comparación con los viejos son algo mayores que la distancia entre regiones extremas.

La región más rezagada tiene un valor global entre los jóvenes superior al de la región central entre los mayores (63% frente a // 61 %) y en la última los jóvenes que habían completado la primaria alcanzaban casi a 90 %. Puede recordarse que el valor correspondiente al total del país era 80 % y, si se quiere obtener algún indicio sobre la situación presente, debe pensarse que la extensión del nivel es hoy algo mayor.

En la región Centro se puede observar un cambio en el rango de las jurisdicciones. Córdoba había superado a Sante Fe entre los jóvenes. En el ordenamiento de todas las jurisdicciones la consideración de los jóvenes no cambia las posiciones extremas que siguen siendo las de Capital Federal y el Chaco. También las diferencias interjurisdiccionales se redujeron algo entre los jóvenes (como / las interregionales) pero probablemente no tanto como podía haberse esperado.

De aquí en más las diferencias inter e intra-regionales a este respecto tienen que tender a reducirse en la Argentina puesto que la Capital Federal, con 94 % que había completado el nivel, estaba muy / cerca de alcanzar la saturación mientras algunas provincias del / norte, principalmente Chaco y Misiones pero también Formosa y Santiago del Estero, tenían todavía un camino bastante largo por recorrer hasta alcanzar el 100 por ciento de las aspiraciones generales. Este camino las está acercando a las zonas privilegiadas / en la extensión de la educación primaria. Como puede verse en los Cuadros 2.5 y 2.6 menos de 60 % de la población joven de algunas / provincias había completado el nivel primario.

El progreso que debe hacerse en los otros niveles educacionales/

así como el que puede haberse realizado ya a partir de 1980 probablemente haya tenido y tenga por resultado, en cambio, el aumento más que la reducción de las diferencias educacionales entre regiones y entre jurisdicciones dado que todas estaban lejos de la saturación.

Volviendo a las diferencias en la educación elemental de los jóvenes puede observarse que San Juan seguía ocupando en Cuyo el / primer lugar por la universalización del nivel (81 % lo había // completado) seguido muy de cerca por Mendoza.

En el Sur poco más de 70 % había completado el nivel. Tanto en / Santa Cruz como en Tierra del Fuego los valores eran muy altos, / similares a los del Centro, mientras que en los últimos puestos, casi iguales, estaban Neuquén y Río Negro.

El Noroeste se diferencia bastante de Nea y está muy cerca del / Sur entre los jóvenes. Catamarca y Tucumán tienen los valores // más altos de la región (76 y 74 % respectivamente) y Santiago // del Estero el más bajo (61 %). En cuanto a Nea, Entre Ríos está / en este caso a bastante distancia del resto de la región con 74% y Chaco en la posición inferior, apenas por encima de Misiones / (con 57 y 58 % respectivamente).

Las dos categorías de adultos jóvenes son, como se dijo, las más comparables. La distancia que las separa en la universalización / del nivel significa el logro de una década. Entre los dos grupos de edad hay una diferencia de varios puntos, entre cuatro y siete y medio, que miden indirectamente el avance, probablemente // lento. En el grupo más joven, algunos que no habían completado / el nivel lo lograrían después puesto que un sector de la población, aunque pequeño, suele terminar aún a mayor edad, especialmente apenas superado el límite inferior de edad del grupo. Es / por eso que si comparamos dos grupos quinquenales que no hemos / presentado independientemente en este trabajo (agrupados aquí en la categoría decenal), el de 20 a 24 muestra un logro superior / al de 15 a 19.

El avance en la universalización del nivel había llegado en todo el país a una situación en la que entre 82 y 83 % lo completaba / en varias edades simples que iban desde los 17 a los 21 años. La situación variaba desde la Capital Federal donde, los que no habían completado la primaria eran tan marginales como los adultos analfabetos sobre el total nacional, hasta la situación de Chaco

y Misiones, donde la proporción que lo lograba representaba una /
situación similar a la que para esa fecha mostraban los mayores /
de 34 años en todo el país. '

Los dos últimos indicadores de la extensión de la educación primaria, uno de fuente censal como los anteriores y el otro de los registros continuos, interesan porque se acercan más al presente pero al costo de mostrar una situación parcial o incompleta desde el punto de vista de los logros educacionales de nuestra población. El primero de ellos es la población de 14 años que había logrado completar el nivel, sobre cuya significación se hizo ya algún comentario. Los valores son bastante reducidos si se los compara con los del grupo de 15 a 24 años. En todo el país sólo 62% de los jóvenes de 14 años había logrado concluir los siete grados del nivel y los valores regionales correspondientes eran, como puede verse en el Cuadro 2.1, 73 % en el Centro, 60 % en Cuyo, 48 % en el Sur, 46 % en Noa y 40 % en Nea. Las diferencias interregionales son mayores en este caso, lo que parece lógico si no se trata sólo de las oportunidades de concluir el primer nivel sino de lograrlo a una edad que podría considerarse relativamente temprana. Lo es, aunque no en términos ideales sino reales. Hay más de 30 puntos de distancia entre el Centro y Nea, que ascienden a 55 cuando se compara la Capital Federal con Corrientes (véanse los Cuadros 2.2 y 2.6) . Baste observar que lo que en la Capital Federal es no sólo normal sino muy generalizado, porque excluye a pocos, en algunas provincias del Nordeste es todavía bastante excepcional.

Si comparamos los logros de la población de 14 años con la de 15/ a 24 años podríamos permitirnos ver los logros de los primeros como los tempranos, los de los segundos como el total que finalmen- te completa el nivel y los que restan como los que no lo consigui- rían. En este caso en algunas provincias del Nordeste sólo cerca/ de la mitan de los que consiguen finalizar el nivel lo logra a la edad de 14 años.

Si lo que se quiere es poner de relieve las diferencias regionales entre jurisdicciones por la extensión del primer nivel educativo o buscar correlaciones entre la cobertura de la escuela primaria y otros fenómenos sociales este indicador parece muy útil. // Muestra también los progresos que hay que hacer para que la carrera se aproxime más a las normas en cada jurisdicción y pueda ayudar a comprender mejor los obstáculos con los que tropieza. Puede apuntarse, sin embargo, que su utilidad puede ser mucho menor en el análisis departamental a menos que todas las unidades en consi-

deración tengan una población de cierto volumen. En los casos de los departamentos pequeños la población de 14 años puede ser un puñado de casos cuyo comportamiento no constituye una información muy generalizada para el análisis cuantitativo, ni en porcentajes ni en cifras absolutas. La comparación de subunidades como los departamentos parece requerir siempre la elección del dato más global que pueda usarse sin distorsión de la situación. Desde luego no se trata tampoco de la matrícula global de todos los niveles ni de ningún dato relativizado por la población de 5 y más años, como se verá.

En cuanto al último dato, el de la retención primaria de 1974 a 1980, dentro de sus limitaciones, muestra la proporción de niños que conseguía alcanzar el último año del primer nivel en el lapso estipulado. Gran parte de ellos, de haber ingresado a la escuela a la edad normal, habría tenido entonces 12 años. Los que se ajustaban tan estrechamente a las normas eran aproximadamente (desde luego no con exactitud) 54 % en todo el país, las diferencias regionales alcanzaban a 33 puntos, desde 67 % en el Centro hasta 34 % en Nea. La comparación de las jurisdicciones extremas muestra como siempre contrastes mayores que van desde la retención de 74 % en la Capital Federal hasta la de 30 % en Corrientes y Misiones, es decir una distancia de 44 puntos.

Los progresos que la escuela primaria argentina muestra a través de la retención son lentos o, si queremos dejarnos llevar por el optimismo o por la cautela, podríamos decir que lo eran hasta donde lo muestran los datos que comentamos. A través de una década no se han alejado mucho del 50 %. Para el total del país desde el período 1965-1971 hasta el que figura en el Cuadro 2.1. que concluye en 1980, la retención aumentó desde 46 % hasta 54 % lenta y sostenidamente. Aun cuando las cifras de retención subestiman la suma de educación que consiguen los jóvenes, como lo revela su comparación con los restantes indicadores, no por ello debe olvidarse que lo que muestran es que, hasta entonces, poco más de la mitad de los chicos concluía normalmente el primer nivel. Las diferencias regionales a este respecto eran agudas y mostraban el mismo ordenamiento de las regiones que los restantes indicadores del desarrollo de la educación primaria. En este caso, lo que respecta a las jurisdicciones, Corrientes y Misiones rivalizaban con el Chaco por la representación del caso extremo inferior y la última provincia tenía una leve diferencia a su favor (31 % de retención frente al 30 % de las dos primeras).

Extensión de la educación media por región.

Consideramos a continuación la extensión de la educación del segundo nivel en el país y las diferencias regionales y subregionales a este respecto. Comenzaremos por mostrar en qué medida los jóvenes habían logrado acceso al nivel medio en fecha del último censo y, a continuación, veremos qué proporción había logrado concluirlo. En el primer caso se tomará en cuenta, además de la totalidad de los adultos, los mismos grupos de edad ya considerados al referirnos a la extensión del primer nivel. En el caso de las oportunidades de concluir el nivel medio pareció mejor comparar grupos donde por su edad todos hubieran podido lograrlo, lo que es más apropiado para la comparación inter e intraregional. Por ello se comparó sólo a los de 25 a 34 años con los de 35 y más y se tomó como total a la población de 25 y más años.

Como en el caso de la educación del primer nivel se elaboró un Cuadro que muestra las diferencias regionales al respecto (3.1) y luego, en detalle, las diferencias entre jurisdicciones por medio de Cuadros para cada región (desde el 3.2 hasta el 3.6)

El acceso a la educación media.

Debe decirse en primer lugar que, sobre el total de la población adulta, la tercera parte había logrado acceso al segundo nivel educacional. Si observamos la situación de los tres grupos de edad ya considerados, ahora para apreciar el progreso en la extensión del acceso al nivel medio, puede verse que entre los adultos de 35 y más años, el mayor grupo seleccionado, sólo 22 % alcanzaba el nivel, mientras entre los de 25 a 34 años la proporción casi se había duplicado (llegaba a 41 %) y, por último, entre los más jóvenes (de 15 a 24 años) alcanzaba a 52 %. La educación media, por lo menos en el sentido restringido de alcanzarla (aun cuando muchos deben haberla abandonado poco después) se había extendido para entonces bastante, como por otra parte ocurrió en casi todo el mundo. La Argentina no ha ido más rápido sino probablemente //

más despacio que muchos países, como puede verse por la evolución/ de su rango en el panorama mundial respecto de las tasas de matrícula del nivel.

Importa recordar, sin embargo, que una tercera parte de todos los/ adultos había accedido al segundo nivel y que entre los adultos jóvenes este logro alcanzaba a poco más de la mitad. Con este punto/ de partida podemos observar las diferencias regionales a este respecto.

El ordenamiento de las regiones difiere algo del que mostraba la / extensión de la educación primaria pese a que se trata de un solo/ escalón más, el que va de la finalización de la primaria al acceso a la enseñanza media en un país en donde la tasa de pasaje tiende/ a ser alta. La región Sur ha cambiado su posición relativa a favor de Noa, que ahora aparece en el rango intermedio. Las diferencias/ son muy pequeñas, sin embargo. Nea conserva su posición rezagada// con sólo 24 % de los adultos que había alcanzado el nivel medio.

La distancia entre regiones, medida por la diferencia de porcentaje de la población adulta que había alcanzado el segundo nivel era de 11 puntos (entre 24 y 35 %) mientras que las diferencias respecto de la población que había completado primaria representaban/ aproximadamente el doble. Dicho de otro modo, mientras en la región más rezagada la cuarta parte de los adultos había alcanzado el nivel medio, en el Centro, zona privilegiada, este logro era de poco más de la tercera parte como también en todo el país. En este caso la distancia entre el Centro y el total del país es más reducida / como también lo son todos los valores.

Como se adelantó, la situación de los jóvenes era bastante mejor,/ en particular entre los de 15 a 24 años. En el último caso alcanzaba a 57 % en el Centro, 49 % en Cuyo, en Sur y Noa en cifras redondas llegaba a 44 % en ambos casos y en Nea a 36 %. A medida que el acceso a la enseñanza media se fue expandiendo aumentaron las diferencias entre los extremos, que entre los más viejos eran de 9 puntos (los que van del 24 % del Centro al 15 % de Nea) aumentan a 16 puntos entre los adultos de 25 a 34 años y alcanzan a 21 puntos entre los más jóvenes. En el caso de la primaria, como se vio, las / diferencias entre los logros de las regiones extremas había mostrado una tendencia a disminuir, aunque leve.

La jurisdicción que representa el extremo inferior a este respecto, aunque no siempre, es Formosa, donde sobre el total de adultos sólo 21 % había alcanzado el segundo nivel. Entre los jóvenes, si se

miden como hemos venido haciéndolo, por la simple diferencia de / porcentajes, la distancia entre jurisdicciones también se acentúa. Va desde 31 % en Misiones (Formosa tenía 32 % en este grupo de edad) hasta los 79 % de la Capital Federal, con lo que alcanzaba a 48 puntos.

El acceso al nivel medio se había convertido en logro mayoritario en todas las jurisdicciones del Centro así como en Santa Cruz y / Tierra del Fuego, con valores totalmente comparables, del mismo / modo que para el total del país. Este progreso de los adultos jóvenes había significado un aumento de las diferencias entre regiones y entre jurisdicciones.

La finalización del nivel medio.

Conviene tener presente que la población a que haremos referencia al comentar la finalización del nivel medio excluye a los adultos // más jóvenes que antes habíamos tomado en cuenta. La población de / 25 y más años es un poco más vieja en promedio y, por lo tanto, / si el desarrollo educacional no se ha detenido, podría decirse // que sus datos están hoy un poco más atrasado o son de menor utilidad para apreciar la situación actual. Se requiere entonces recordar el tiempo transcurrido desde entonces.

Para la población total de 25 y más años los que habían logrado / completar el nivel medio representaban menos de una quinta parte / (17 % como puede verse en el Cuadro 3.1.). En el Centro alcanzan a 18 % y descendían hasta el 12 % en la región Nordeste. Se / trata de las menores diferencias interregionales encontradas hasta ahora ya que el grupo que completaba el segundo nivel era bastante reducido en todas las regiones. El grupo de adultos más jóvenes considerado aquí (de 25 a 34 años) en todas las regiones y / sobre el total, tenía valores que representaban poco menos del doble del mayor. Sin embargo el valor más alto de todos, como siempre el de la región central, no alcanzaba al 30 %, como puede verse en el Cuadro que comentamos.

Entre los adultos de 25 a 34 años las diferencias entre las regiones extremas habían aumentado como antes se había observado respecto del acceso al nivel. En el grupo más viejo sólo 5 puntos se paraban a los que habían completado el nivel en el Centro y en /

el Nordeste (la distancia entre 10 y 15 % en cifras redondas) . En la población del grupo decenal más joven considerado en este caso había 11 puntos entre los valores de las mismas regiones (entre 18 y 29 %).

Noa ocupa la posición intermedia que habíamos observado antes al analizar el acceso a la enseñanza media, aventajando como entonces al Sur. Cuando comparamos los rangos de las regiones en los dos // grupos de edad encontramos que la mejor posición relativa de Noa // proviene de la población mayor y se modifica entre los adultos de 25 a 34 años. En este último caso los rangos de las regiones son // los mismos que habíamos hallado en la extensión de la educación // primaria.

La posición relativa de Noa respecto de la educación media y particularmente en la población vieja es una confirmación del interesante fenómeno observado por Torcuato Di Tella hace ya mucho tiempo (1966). En La teoría del primer impacto del desarrollo económico // había hecho notar que las provincias del Noroeste tenían una sorprendente proporción de personas con educación secundaria en relación con el próspero Litoral, lo que representaba un marcado contraste con su rango en la alfabetización. Una causa mayor del fenómeno radicaría en las diferencias entre los estratos medios y altos tradicionales de aquellas provincias y los nuevos estratos medios de origen inmigratorio, con mayores oportunidades de progreso económico, éstos a través de la actividad comercial independiente y todavía sin las aspiraciones educacionales que se considerarían por lo general típicas de sus posiciones.

En los Cuadros sobre analfabetismo (5.1 a 5.6) puede confirmarse // que el Noroeste tenía una población baja al respecto, muy por debajo de las otras regiones con la excepción de Nea y no muy superior a la última, particularmente en la población de 35 y más años. Los analfabetos en ese grupo de edad alcanzaban a 18 % en Nea y 16 % // en Noa, frente a 13 % del sur, 11 % de Cuyo y 5 % del Centro. El contraste entre la distribución de la alfabetización y de las oportunidades de completar el nivel medio puede ilustrarse, siempre entre la población de 35 y más años, comparando a la Provincia de Buenos Aires con Salta. Mientras ambas provincias tenían 11 % de // su población de esa categoría con secundaria completa, en el mismo grupo de edad el analfabetismo de Salta era tres veces el de // Buenos Aires (19 % en Salta y 6 % en Buenos Aires).

Pese al interés del contraste apuntado entre la difusión de la educación popular y lo que entonces representaba la educación de los //

estratos medios y altos, no conviene atribuirle una dimensión mayor de la que tiene. Por una parte algunas provincias del Noroeste estaban también bastante avanzadas en la educación popular, probablemente más de lo que hubiera hecho esperar su desarrollo económico, como Catamarca y La Rioja. Y por la otra, no puede olvidarse que, por lo general, hay una fuerte asociación entre la expansión de la educación primaria y secundaria y nuestro país no es una excepción al respecto. Hay seguramente muchas razones que explican la asociación y no es la menos importante el hecho de // que la primera produce los aspirantes de la segunda. Para analizar con más detenimiento la distribución regional de la educación en los diferentes niveles habrá que apreciar también en qué medida la educación media ha modificado su valor social, en parte reemplazada por la educación superior.

Extensión de la educación superior.

La extensión global de la extensión de la educación superior, incluyendo en la denominación tanto a las universidades como a los profesorados y otros institutos superiores no universitarios, como es sabido, tiene cierta ambigüedad tanto académica como social por la heterogeneidad de las carreras comprendidas.

En cualquier caso nos estamos refiriendo a la educación de menores, como se verá inmediatamente por las cifras relativas, no // porque nuestro país esté atrasado al respecto sino porque ésta era y es la situación general en el mundo con pocas excepciones. Argentina ha tenido tradicionalmente una educación superior muy extendida, ~~aunque~~ ^{con} ciertos vaivenes en su evolución, y conservaba en este rango en 1980. Como es sabido la educación superior se expandió más todavía en años posteriores.

Sin embargo hay que hacer algunas distinciones para delimitar la apreciación global del desarrollo de la educación superior en // nuestro país, particularmente a través de los datos que se comentarán. Por una parte, la extensión del tercer nivel parece mucho mayor, como es lógico, cuando se relativiza la matrícula por algun grupo joven de su población que cuando se la mide por la educación específica alcanzada por grupos de adultos. En el primer caso las tasas brutas están abultadas por la gran variación de la

edad de los estudiantes. Como en los otros niveles comentados mediremos la extensión del nivel a través de datos más precisos de fuente censal que se refieren a la educación recibida por sectores que tuvieron edad de adquirirla, los valores son menores que los de las tasas más comunes. Compararemos la extensión del nivel medida por los que acceden a él con la que revelan los datos de su finalización. Si se pretende utilizar los datos en la comparación transnacional debería recordarse también tanto el escaso desarrollo del posgrado como el carácter de dedicación parcial de la mayor parte de los estudiantes y profesores de nuestro país.

En el análisis transregional y subregional probablemente el mayor obstáculo para la comparación de estos datos es la heterogeneidad del nivel y en particular la inclusión del magisterio de nivel superior.

Los indicadores elegidos (ver Cuadros 4.1 a 4.6) se refieren exclusivamente a la población de 25 y más años dividida en dos grupos de edad. Esta elección es más apropiada para la consideración de la proporción que había completado sus estudios superiores que para observar cuántos habían logrado acceso al nivel. En el último caso se subestima la oportunidad de acceder ya que se excluye a un sector joven que tuvo mejor educación que las cohortes anteriores (los de 20 a 24). Se prefirió mostrar la situación en grupos comparables que permitan observar la relación entre los que consiguen completar el nivel y el total que accede. Puede observarse, por ejemplo, que entre los más viejos (de 35 y más años) los que completaron el nivel eran dos tercios de los que habían logrado acceso mientras entre los de 25 a 34 años alcanzaban apenas la mitad. La comparabilidad es siempre difícil de lograr y en este caso puede objetarse que entre los más jóvenes algunos podrán haber completado sus estudios después de la fecha de los datos lo que es una posibilidad muy rara en el otro grupo. Para lograr mayor comparabilidad se requeriría un análisis más detenido del que nos proponemos en este trabajo.

La población de 25 y más años que había accedido a la educación superior en el país y sus diferentes regiones no superaba el 8%. Este es el valor que, en cifras redondas, corresponde al Centro. Representaba 7% para el total del país y su valor más bajo era 4% en Nea, a sólo 4 puntos del Centro pero, como puede verse, la mitad de su valor relativo.

En la población de 25 a 34 años algo más de 12 % había accedido al nivel superior en todo el país y la variación inter-regional encon

trada va desde 14 % en el Centro hasta 8 % en Nea. El acceso al nivel superior muestra el ordenamiento más común de las regiones por su desarrollo educacional y totalmente generalizado en la extensión de la educación primaria. En lo que se refiere al acceso al nivel superior el rango de las regiones es igual en los dos grupos de edad y sobre el total. Sin embargo puede observarse que Noa estaba a una distancia desdeñable del Sur y también era insignificante la diferencia entre la última región y Cuyo, aunque un poco mayor entre los jóvenes.

Sólo el acceso a la educación superior en la Capital Federal entre los adultos de 25 a 34 años alcanza una proporción que nos recuerda inmediatamente su gran cobertura: casi tercera parte de la categoría como puede verse en el Cuadro 4.2.

En el grupo de edad la segunda jurisdicción del país es Córdoba con 15 % de acceso, seguido por Santa Fe, Mendoza y Tucumán, todas estas con la misma proporción en cifras redondas (12 %).

No podemos continuar este breve análisis de las diferencias regionales en la extensión de la educación superior sin señalar su mayor limitación. La extensión de la educación superior es más difícil de delimitar y asignar a jurisdicciones determinadas pero la observación se aplica particularmente a la Capital Federal que, por otra parte, es la más artificial de las jurisdicciones por su separación de los partidos del Gran Buenos Aires. Tanto las jurisdicciones como las regiones están abiertas a la circulación de personas y recursos en mayor medida que los países. En cuanto a los datos censales tienen limitaciones para estudiar los procesos implicados tanto por referirse todos a un solo momento como por el carácter inevitablemente sintético de su información educacional.

La extensión de la educación superior en la Capital Federal es sólo el caso extremo de los problemas que plantea el área de reclutamiento de las instituciones educacionales y que requieren estudios especiales. Nadie puede desconocer que las universidades de la Capital Federal atienden a una amplia zona geográfica constituida principalmente por toda el Área Metropolitana pero de ningún modo limitada a ella. Aunque no pretendemos analizar el problema se hace indispensable apuntar que los datos tienen escasa significación en lo que sería su interpretación literal. Hay que recordar que la información educacional de cada jurisdicción y región no significa ni que la población se haya educado en el lugar de residencia (lo que tiene probablemente más importancia para el caso de los profe-

sionales universitarios) ni tampoco que esté radicada de modo estable donde se educa (lo que vale más para los estudiantes universitarios).

La finalización del tercer nivel.

La heterogeneidad del tercer nivel, conocida y ya mencionada, es / un obstáculo para todas las comparaciones en que estamos empeñados. Entre los mayores de 34 años, sin embargo, la educación completa / del nivel debe ser casi totalmente universitaria porque en la tradición argentina el resto de la educación superior ha tenido siempre poco volumen y ha tendido a crecer en tiempo más reciente. Las comparaciones entre regiones y jurisdicciones en este grupo de edad son más válidas porque el nivel era más homogéneo, pero todas / las restantes son más cuestionables.

Comenzaremos por la consideración global de la medida en que la población total considerada (de más de 24 años) había conseguido un / título de nivel terciario. Para tener una idea de su escaso volumen relativo puede verse que el grupo que lo había logrado era inferior en porcentaje al de los analfabetos sobre todos los adultos. Alcanzaba a 4 % y variaba entre 3 y 5 % en las diferentes regiones, bastante próximas todas entre sí como puede verse en el Cuadro 4.1. El valor de Nea representa poco más de la mitad de la región central. Advertimos que los porcentajes redondeados parecen confundir la situación como consecuencia de que los valores son bajos; Cuyo, Noa y Nea se confunden en un 3 % que va de 2.6 a 3.4 y el Sur los / supera con 4 % que resume 3.6.

Hay una diferencia de alrededor de tres puntos entre los extremos / regionales en el caso del grupo más joven y de alrededor de dos // puntos en el de los mayores. Los progresos que se observan en el / grupo de 25 a 34 años respecto del amplio grupo mayor significan / como menos que la duplicación de sus valores. Esto ocurre tanto / en el total del país como en el Centro, Cuyo y Noa: 6.2 respecto / de 3.2 en el primer caso, 7 respecto de 3.6 en el segundo, 5.2 con / frontando con 2.7 y 4 en relación con 2.2 en los siguientes. En / los casos de Sur y Nea, en cambio, el progreso significa poco más / que la duplicación de los valores de los más viejos y la última / región asciende en la jerarquía y desplaza a Noa al último puesto.

El ordenamiento de las regiones entre la población de 35 y más años es el generalizado. Sólo entre los adultos más jóvenes Sur y Cuyo cambian sus rangos entre sí y lo mismo ocurre entre Noa y // Nea. Podría decirse que se mantienen tres niveles constituidos por el Centro el primero, Sur y Cuyo el segundo y las provincias del Norte el tercero. Es posible que el reordenamiento sea en parte / consecuencia de la expansión del nivel superior no universitario.

Aun cuando siempre se habla de la desigual distribución de los // profesionales universitarios en el interior del país, principalmente de los médicos, a primera vista la desigualdad no parece mayor que la observada en los niveles inferiores del sistema aunque el problema merece un análisis detenido.

En lo que respecta a los valores por jurisdicción la Capital Federal presenta como siempre los valores más altos y Córdoba supera / a Santa Fe y a la provincia de Buenos Aires en los dos grupos de edad considerados y, por lo tanto, sobre el total. La posición excesivamente baja de la provincia de Buenos Aires requiere más estudio y no debe ser consecuencia exclusiva de considerar en bloque así como de separar a la Capital Federal del resto del Area / Metropolitana

Mientras las provincias de Cuyo no se diferencian mucho entre sí / y han hecho un progreso mediano visto a través de los dos grupos / de edad, en el Sur algunas jurisdicciones han realizado un avance importante, particularmente La Pampa, cuyo valor relativo a la población de 25 a 34 años representa más de tres veces el de la de / más de 34 años.

Comparando los mismos grupos de edad en el Nordeste son el Chaco / y, especialmente, Formosa las jurisdicciones que avanzaron más, / ésta última de una posición muy rezagada al respecto, donde los / profesionales representaban el porcentaje más bajo del país. Como puede verse en el Cuadro 4.6, los que habían completado la educación superior en Formosa entre los más jóvenes eran de 3.8 % mientras que en el grupo mayor alcanzaban sólo 1.4 %. En todas las jurisdicciones del Nordeste, como se dijo, los valores de los más / jóvenes por lo menos duplican los de los mayores. En el Noroeste, Catamarca y La Rioja han avanzado más que el resto y la provincia que menos avanzó fue Tucumán. También estos datos se refieren al conjunto del nivel superior integrado por carreras de diferente / significación y duración. Indudablemente habría que analizar con / más cuidado los cambios que reflejan estos datos.

Los datos educacionales por departamento.

Una primera aproximación a los datos referentes a subunidades menores, sean departamentos, partidos o distritos según la jurisdicción de que se trate, permite hacer algunas consideraciones provisionales que deben ser confirmadas después de mayor análisis.

La información educacional para este nivel es escasa y de fuente censal en su mayor parte, especialmente la más reciente. Parte de ella presenta dificultades para su análisis e interpretación. En la publicación de la Serie D del Censo Nacional de 1980 consiste exclusivamente en un cuadro educacional que presenta los totales, discriminados por zona, urbana y rural, de la población que nunca había asistido a la escuela, la que asistía entonces a cada nivel educacional y la que había asistido antes pero no asistía ya en el momento del censo. El mayor problema es que estos datos son totales para la población de 5 y más años, lo que equivale a decir que son totales sin más, puesto que ningún grupo de menor edad recibía instrucción formal en cualquiera de los tres niveles. Esta información no puede aprovecharse mucho para la comparación de los déficits educacionales de los departamentos porque sólo puede revelar con gran imprecisión la extensión de los diferentes niveles y es difícil de reelaborar para otorgarle un significado más preciso.

A título de ilustración pueden mencionarse algunas de las dificultades que plantea.

La población que nunca había asistido a la escuela está abultada por los chicos de 6 años que representan 16 % de ella aunque sólo eran 2 % del total de 5 y más años. Una parte de ellos no había ingresado a la escuela porque no había tenido edad para hacerlo y otra parte ingresaría con levísimo retraso al año siguiente. Los datos a los que acabo de hacer referencia se refieren a todo el país y seguramente varían por jurisdicción y departamento no sólo con el desarrollo educacional sino también con la composición por edad de la población. Aun así es probable que los totales no estén muy distorsionados y que éste sea uno de los datos menos afectado por la forma de presentación porque gran parte de la población sin instrucción debe contabilizarse como educacionalmente deficitaria. Pero sin embargo podemos conjeturar que la po-

blación sin instrucción de edad escolar difiere de los adultos que no se han incorporado al sistema puesto que algunos pueden entrar/tardíamente y lo hacen con cierta frecuencia. A mi juicio, con escasísimas excepciones los datos no deben presentarse indiscriminadamente para la población adulta y los menores porque pierden significación y éste es un claro ejemplo de ello.

Los que asisten a cualquiera de los niveles educacionales aisladamente, sin tomar en cuenta los que ya no asisten porque lo completaron y, sobre todo, sin tomar en cuenta la edad, apenas significan algo ya que no pueden relativizarse por la población más pertinente. Los que asistían a primaria en departamentos rurales muy rezagados de la provincia de Córdoba, por ejemplo, representaban entre 21 y 23 % (Sobremonte, Río Seco, Minas y Pocho) y apenas entre 15 y 16 % en Río Cuarto, el Departamento Capital o el total de esa provincia (siempre en relación con la población de 5 años y más como se los presenta). Lo que más influye sobre esos resultados no es la proporción de la población en edad escolar realmente escolarizada sino el volumen relativo de los menores de edad sobre el total. En las poblaciones más viejas los que van a la escuela primaria son por lo general menos que en las poblaciones jóvenes por lo menos cuando se los compara por la proporción que representan de la población total o de una casi tan amplia como ella (la de 5 y más, por ejemplo). Si con el objeto de identificar mejor los déficit resultantes sumáramos tanto los que asistían al primer nivel / como los que habían asistido, incluyendo a los que estaban en otro nivel educacional, este dato no significaría otra cosa que el aspecto positivo de los que nunca asistieron que se comentó antes, / por lo tanto con sus mismas limitaciones.

Es innecesario analizar cada uno de los posibles indicadores y sus fallas a través del Cuadro a que hacemos referencia. Debe señalarse también que otras publicaciones que han tendido a completar la información educacional de origen censal no se prestan para la elaboración por parte de los analistas porque a veces omiten los valores absolutos o los valores totales absolutos y relativos de cada Cuadro. Por lo general no están pensados para ser reelaborados sino para la utilización de la información tal como se presenta.

En síntesis la mejor información departamental sobre educación publicada parece ser la de algunos tomos del Censo de la Serie B que en forma de apéndice figura en algo más de la mitad de ellos. Es / de lamentar que esta información no se haya completado para todas las jurisdicciones y las publicaciones del Ministerio de Educación

no llenan este vacío de la información censal.

La información departamental es por otra parte difícil de tratar/ porque se refiere a veces a poblaciones muy pequeñas. Esto implica la necesidad de buscar los indicadores con sumo cuidado para / que se refieran a la mayor población de significado preciso. El / dato referente a la población de 14 años que había logrado completar la primaria, muy útil para diferenciar jurisdicciones y unidadades o subunidades de volumen más o menos grande, a mi juicio no sirve para comparar departamentos si en nuestro universo figuran/ también los pequeños departamentos rurales de muchas provincias.

Los datos departamentales de fuente censal, aunque en algún sentido sean más confiables y parezcan preferibles a los de los registros continuos, no pueden sustituirlos. La observación es válida/ para otros niveles del análisis pero éste parece ser un buen ejemplo de la conveniencia de reunir información de diversas fuentes/ y tratarla conjuntamente así como de los riesgos de adherir sólo/ a una de ellas.

Estos datos de fuente censal para algunas subunidades muy pequeñas presenta el problema de que escapan a la ley de los grandes / números. Es obvio que en alguna medida el problema vale para cualquier fuente pero hay alguna diferencia. A mi juicio hay poco hábito de trabajar con datos referentes a poblaciones pequeñas en / nuestro país así como hay poca experiencia de análisis de datos / en general que justifican estas observaciones provisionarias. No sólo está el hecho de que los porcentajes no sirven o son engañosos sino que las cifras absolutas también lo son en alguna medida si se pretende generalizar a partir de ellas, y no otra cosa es to/marlas como indicadores.

Aunque podría suponerse que las cifras absolutas, si son exactas, se ajustan a la realidad también pueden llamar a engaño si toma/mos en cuenta el problema temporal. Si encontramos que la mayor// parte de los chicos (digamos dos sobre tres o tres sobre cuatro,/ o bien la totalidad de los totales de esa magnitud) había desertado de la escuela esto poco quiere decir en estas pequeñas localidades no sólo respecto de lo que puede pasar o haber pasado algunos años después de concluido el censo (en el período intercensal) sino inclusive el año anterior o posterior. En las pequeñas localidades, si se pretende caracterizarlas con un mínimo de estabilidad en términos comparativos, hay que elegir datos relativamente/globales o abarcadores. Trataremos de ejemplificar esta observa/ción con datos departamentales seleccionados.

Comentaremos la situación relativa de dos partidos de la Provincia de Buenos Aires por algunos indicadores educacionales. El pequeño partido de General Lavalle (de 1053 habitantes en 1980) era un caso extremo en la jurisdicción por el porcentaje¹ de su población de 14 años que había logrado completar el primer nivel (sólo 39 % en una provincia donde 73 % lo había conseguido). Se trata de un dato que induce a engaño como se puede ver cuando se lo confronta con / otros. En el extremo opuesto por este mismo indicador está el partido de General Arenales donde 88 % de los chicos de 14 años había completado ya el nivel. El primer partido mencionado que aparentaba ser el más rezagado de la Provincia de Buenos Aires en el desarrollo de la educación básica, tenía 80 % de la población de 15 a / 24 años que había completado la primaria así como 66 % de la población de 25 a 34 años y 39 % de la población de 35 y más años. Aunque estos valores estén lejos especialmente en la provincia de Buenos Aires, el primero corresponde casi exactamente al total nacional y en general ninguno permite ubicar al partido en el extremo / inferior. Si lo comparamos nuevamente con el partido de General Arenales podemos observar que los porcentajes que habían completado el primer nivel de este último eran apenas poco más sobre la población adulta y no confirmaban la enorme distancia que los separaba / en el dato, que en este contexto es minúsculo, de los que habían / logrado completar el primer nivel a los catorce años. Los adultos / que habían completado la primaria eran en General Arenales 57 % y en General Lavalle 55 %, es decir un porcentaje apenas inferior. (Véase Censo Nacional de Población y Vivienda 1980. Serie B; Provincia de Buenos Aires. Apéndice).

El análisis cuantitativo de datos departamentales tiene exigencias algo distintas de los otros niveles como se acaba de ilustrar. Pero no habría que olvidar que conviene utilizar indicadores que permitan ubicarlos en el contexto más amplio de la jurisdicción y // del país en su conjunto así como los datos nacionales deben permitir el examen en el contexto transnacional.

Otro problema a considerar en el análisis departamental de la educación es el que atañe al significado de la información referente / a los distintos niveles educacionales. En esta óptica sólo la educación inicial y la educación básica tienen una significación similar a la que se le otorga en las unidades mayores. En cuanto a la / educación optativa tendría que estudiarse preferentemente con o // tras técnicas porque no puede negarse la importancia de conocer la disponibilidad de profesionales y técnicos según las necesidades / locales.

Algunos indicadores educacionales para resumir la situación regional.

Los datos educacionales por región para 1980, todos de fuente censal, se resumen en los Cuadros 6.1 y 6.2. El primero se refiere a todos los adultos de 15 y más años, de 20 y más o de 25 y más según corresponda y el segundo se refiere exclusivamente a los adultos jóvenes, de uno de los dos grupos decenales más pertinentes// según el dato de que se trate.

El primero nos informa sobre la educación recibida por toda la población adulta o, con más precisión, sobre el porcentaje de esa / población que había completado o superado cada nivel así como la que no había conseguido siquiera alfabetizarse haciendo la salvedad / de que, en cada caso, la población adulta pertinente difiere en / parte. Pero el foco de interés son todos los adultos aunque no / nos preguntemos cuántos habían terminado la universidad a los 15 años porque sabemos que la pregunta es improcedente. El segundo / Cuadro se interesa por la población joven para observar, en la medida en que el último censo lo permite, resultados del funcionamiento del sistema educacional de las dos décadas que terminan en/ 1980.

La comparación de los dos Cuadros muestra las ventajas educacionales de los jóvenes sobre el total de los adultos al que ellos también están incorporados. Se dió preferencia en la selección de indicadores a los que se refieren a la proporción que consigue completar cada nivel porque nos ubican del lado de los resultados // del sistema, así como, en negativo, el analfabetismo. El Cuadro / 6.2 debió incluir también los datos referentes al analfabetismo / de la población joven que figuran en el Cuadro 5.1. Allí puede // verse que en el grupo decenal más joven (de 15 a 24 años) el analfabetismo se había reducido a menos de la mitad del total adulto en todas las regiones, con excepción de Nea, donde era un poco más elevado (7.2 confrontado con 13.2).

El ordenamiento de las regiones es más clara cuando se trata de / la educación primaria, o de su resultado expresado en la alfabetización, que en los otros niveles. Puede tratarse tanto de la consecuencia de que el nivel primario es más homogéneo como del hecho de que la delimitación regional, pese a todas sus limitaciones, está más justificada en este caso. No puede descartarse, sin embargo, el hecho de que una variante en el ordenamiento revele, /

en alguna región o algunas jurisdicciones, un mayor desarrollo de la educación elemental y esté indicando así una mayor desigualdad en la distribución de la educación.

Elegimos para estos cuadros que resumen los anteriores el mismo / ordenamiento que aconseja la tendencia general.

II. LA INFORMACION SOCIAL MAS PERTINENTE PARA EL ANALISIS DE LA EDUCACION.

La tarea de identificar la información social más pertinente para el análisis de la educación es poco menos que imposible si se // piensa que no hay aspecto de la realidad social que justificadamente pueda considerarse independiente del desarrollo de la educación. Es indispensable comenzar por encontrar algunos criterios / que orienten la selección.

Daremos prioridad en este breve tratamiento del tema a dos criterios. El primero es el que considera que hay datos insoslayables/ para la comprensión de la dimensión social de los fenómenos educacionales, antes aún de pretender explicitarlos por otros aspectos de la realidad social o de querer comprender a través de ellos esferas de la vida social. Estos datos insoslayables se refieren a/ la estructura demográfica y entre ellos se destaca en primer término la composición por edades de la población. El sexo y la edad son, como es lógico, los primeros datos que cualquier análisis educacional deben tomar en consideración, del mismo modo que sirven para especificar cualquier otra información social. De ellos/ daremos mayor atención a la composición por edad porque pensamos/ que es menos comprendida.

Una vez especificada la información educacional a través de la demografía el problema de la información social que requiere consideración prioritaria vuelve a plantearse en los términos iniciales. Sin embargo, si se pretende reducir la desigualdad educacional entre diferentes unidades sociales de nuestro país y crear es

tímulos para el desarrollo educacional en regiones, jurisdicciones y departamentos que suelen llamarse desfavorecidos, este objetivo/ puede orientar la búsqueda de los datos sociales más pertinentes. Aunque el problema requiere más estudio, haremos algunas sugerencias que pueden ser de utilidad para un análisis de la educación / en zonas desfavorecidas.

La estructura demográfica.

De toda la información social necesaria para la comprensión de los procesos educativos desde un punto de vista cuantitativo ninguna / es más indispensable que la que se refiere a la estructura demográfica. No se trata sólo, como en el caso del resto de la información socioeconómica, de fenómenos interrelacionados, aún estrechamente; se trata más bien de que todo análisis cuantitativo de estos fenómenos es, en alguna medida y en sentido amplio, un análisis demográfico que no puede obviarse. Cuando este hecho no se comprende pueden cometerse errores importantes en el análisis de los procesos educacionales.

La información demográfica que comentaremos más detenidamente es / la estructura por edades de la población.

La edad de la población.

Conviene comenzar por recordad algunos de los conocidos aspectos de la relación entre la edad de la población y su educación. Uno de los tres grandes grupos de edad en los que se suele dividir a la población/ total, la población de 0 a 14 años, en términos relativos, nos da/ una idea aproximada del costo de la escolarización desde el punto/ de vista del peso de la población escolar.

Aunque no se espera mantener en las escuelas a todos los menores, / una población joven, donde los menores de 15 años son una parte importante del total, requiere, como es sabido, un considerable esfuerzo para la escolarización básica porque los niños son muchos / en relación con los de edad activa. Por el contrario las poblacio-

nes viejas, en el sentido de la menor proporción de menores de 15 años, requieren menor esfuerzo para las escuelas del primer nivel y de educación inicial con independencia de otros costos educativos.

Aun sin calcular las tasas de dependencia infantil (la población de 0 a 14 años como porcentaje de la de 15 a 64) que parece el mejor indicador de este esfuerzo, es fácil comparar el volumen relativo del menor de los tres grandes grupos de edad que nos aproxima rápidamente al problema.

En nuestro país la consideración de las cinco regiones a este respecto muestra que su rango por la importancia relativa del grupo de 0 a 14 es bastante semejante, aunque invertido, al que presentan los indicadores educacionales, particularmente del desarrollo de la educación primaria y de la extensión de la alfabetización. En la región central el grupo de menores representaba en 1980 30% del total, mientras alcanzaba a 33 % en Cuyo, 35 % en el Sur, 38% en Noa y 37 % en Nea. La coincidencia no es perfecta ya que las dos regiones del Norte, si bien son las que tienen mayor proporción de menores y el menor desarrollo de la educación elemental, no tienen entre sí el rango esperado. Noa tiene la mayor población joven y Nea el menor desarrollo de la educación primaria y de la alfabetización.

Entre Ríos, que integra esta última región, influye sobre los datos globales mientras que Jujuy, Salta y Santiago del Estero en Noa son las jurisdicciones donde la población de menores es más elevada y, por lo general, tienen indicadores educacionales más bajos. Es posible que a este respecto las jurisdicciones pongan de relieve mejor que las regiones la estrecha relación existente entre el volumen de la población joven y el nivel del desarrollo de la educación primaria. De todos modos es indudable tanto la asociación que comentamos como el hecho de que nunca los hechos sociales se presentan ordenados de modo tan perfecto, particularmente cuando aislamos artificialmente dos fenómenos del resto.

Si consideramos individualmente las jurisdicciones, en Jujuy, Formosa y Misiones la población más joven alcanzaba el máximo de alrededor de 41 % del total. Representaba 40 % en Santiago del Estero y Salta, 39 % en Chaco y Neuquén, 38 % en Catamarca, 37 % en La Rioja y Corrientes, 36 % en Chubut, Río Negro y Tucumán. Podría decirse que en el resto del país las proporciones eran moderadas o bajas: 35 % en San Juan, 33 % en Entre Ríos y Santa Cruz, 32 % en Mendoza, 30 % en San Luis y La Pampa, que es el valor que

corresponde al país como un todo. Están por debajo de esos valores, con una proporción baja de menores y, podría decirse, con una población relativamente vieja, Buenos Aires, Córdoba y Tierra del Fuego con 29 %, Santa Fe con 28 % y, por último, Capital Federal / con una población atípicamente vieja en el país, donde los menores de 15 años representan apenas 19 % del total.

Las diferencias entre jurisdicciones son acentuadas puesto que van desde el último valor mencionado, de la Capital Federal, hasta más del doble, como se vio, en Jujuy, Formosa y Misiones. Estos datos / parecen bastante elocuentes por sí mismos para mostrar la necesidad de no pasar por alto la edad de la población para la consideración de la educación del primer nivel. Puede observarse que, como / en el resto de la información comentada, las diferencias inter-regionales son bastante más reducidas. En este caso alcanzan a 8 puntos, los que van de 30 % que representan los menores en el Centro / al 38 % que alcanzan en Noa.

Las diferencias entre subunidades menores, llámense departamentos, partidos o distritos, en revisión rápida, muestran 36 puntos de // distancia entre los extremos representados por 15 % de menores en / un distrito de la Capital Federal (en tercero) y 51 % en el departamento rural de Ramón Lista en Formosa.

Simplificando la situación podría decirse que, donde la educación / está más desarrollada, la población de menores es alrededor de 30% mientras que donde los déficit son más acentuados, en las regiones del norte, representa alrededor de 40 %.

En lo que respecta al más viejo de los tres grandes grupos de edad en los que suele dividirse a la población (el de 65 y más años) // aun cuando representa mayor proporción en el Centro (donde alcanza 8 %) no ofrece el cuadro exactamente opuesto al de los menores. Es muy reducido en las provincias del Sur, (donde representa 4.6 %) y / tiene valores algo mayores, que podrían considerarse intermedios, / en el Norte y Cuyo (entre 5 y 6 %). Pero interesa más la población en edad activa (por convención la de 15 a 64 años comprendida entre los dos grupos anteriores) que nos da una idea de la población que está en condiciones de trabajar. Este grupo presentaba los valores más bajos en Noa y Nea (56 y 57 % respectivamente), ascendía a 60 % en el Sur, 61 % en Cuyo y 63 % en el Centro.

Si consideramos a las jurisdicciones aisladamente puede verse que / la población en edad activa (aunque sólo parte de ella realmente / en la fuerza laboral) iba desde 66 % en la Capital Federal hasta /

55 % en Formosa y Jujuy. Hay que recordar que a medida que las poblaciones envejecen la población de esta edad tiende a aumentar 7 en su valor relativo por el menor peso de los menores pero se reduce, en cambio, por el aumento del grupo de 65 y más años.

Las diferencias transregionales en la edad de la población pueden verse con más claridad, para comprender mejor su relación con el / desarrollo de la educación y sus efectos en los indicadores educacionales, si atendemos al volumen de cada región en los grandes // grupos de edad que a veces interfieren nuestra apreciación de los / datos. Digamos a título de ilustración que la región central representa 60 % de la población total de menos de 15 años, 70 % de la 7 población en edad activa y 80 % (siempre en porcentajes redondeados) de la población vieja. Aunque la región central es siempre mayoritaria su predominio se acentúa notablemente a medida que tomamos en cuenta grupos más viejos.

La edad y los indicadores educacionales.

Las consideraciones precedentes cobran importancia cuando se analizan diferencias regionales según distintos indicadores educacionales. Más que el peso de algunas características de la población para el desarrollo educacional nos interesa analizar las trampas / que tienden al lector entrenado cuando se las ignora al presentar los datos educacionales. Aun cuando estas trampas son conocidas / es probable que se subestime la medida en la que pueden distorsionar los datos educacionales. Daremos un ejemplo de la magnitud de la distorsión que se origina en la composición por edades de la / población que pueden, en algunos casos, invalidar totalmente el análisis.

La tasa global de escolarización de la población de 5 y más años / ha sido tomada a veces, sin mayores comentarios, del único cuadro de datos educacionales de nivel departamental de una de las publicaciones más importantes del último censo (Serie D. Población. Total del país). A mi juicio este Cuadro, que se comentó ampliamente en las consideraciones sobre los datos departamentales, no está suficientemente justificado y parece en contradicción con la idoneidad de los comentarios más estrechamente vinculados con este problema que se hacen en los prólogos de las varias publicaciones

del mismo censo.

No sabemos si, en las publicaciones de carácter educacional que usan este indicador, le atribuyen un valor limitado, aunque se hayan visto obligados a usarlo por la escasez de datos o por otras razones. Estas publicaciones tienen por lo general poco análisis de la información que presentan. Creemos conveniente mostrar los errores de interpretación que pueden originarse en indicadores como el que comentamos.

El Cuadro 7 muestra la distorsión producida por la composición // por edad de la población en la tasa de escolarización elaborada // sobre una base inapropiada. Las regiones donde el peso de la población joven es mayor son las que tienen una mayor tasa de escolarización cuando se suman todos los que asisten a establecimientos educativos y se los relativiza por una población tan amplia como la de 5 y más años. Si lo expresamos en forma más general podemos decir que, cualquiera sea el nivel alcanzado por la educación en una sociedad social determinada, la población escolarizada en todos los niveles, que siempre es principalmente joven (aunque se incluyan los universitarios sin límite de edad) tiende a ser mayor cuanto más joven sea la población global. La única manera de comparar poblaciones jóvenes con poblaciones viejas es // controlando correctamente la edad. En este caso especial la distorsión es tan extrema que las dos regiones del Norte, que generalmente están más rezagadas por su desarrollo educacional como // se ha visto, son las que presentan las mayores tasas de escolarización. El Centro, que presenta por lo común los valores más elevados por la educación de su población, aparece en la situación // más rezagada según este indicador distorsionado por la edad y elaborado sobre una base inapropiada. En la última columna del Cuadro que comentamos se muestra el porcentaje representado por los menores sobre la población de cada región. Puede verse que su orden es exactamente el mismo que muestra el indicador que criticamos.

Podría sostenerse, con cierta razón, que esta tasa de escolarización global como porcentaje de la población de 5 y más años indica algo y no debe desdenarse. Indica el volumen que representa la escolarización en cada región que puede interpretarse como una // forma de medir el esfuerzo global realizado por la región para desarrollar la educación.

Aunque esta interpretación puede defenderse es necesario recordar que no se justificaría el sector utilizado para elaborar el indi-

cador. Pero es más importante poner de relieve que no puede utilizarse para apreciar el nivel de desarrollo logrado por la educación.

Hay que tener presente también que las tasas de escolarización tienen siempre limitaciones como consecuencia de su abigüedad intrínseca relacionada con la repetición y la deserción. La tasa menos cuestionable del Cuadro 7, referente a la población de 7 a 12 años, también de fuente censal, no permite diferenciar muy bien a las regiones tanto por la limitación general señalada como por el hecho de que todas las regiones están muy próximas a alcanzar el cien por ciento de escolarización de la población de esa edad.

El sexo y la información educacional.

Nadie puede ignorar la necesidad de incluir el sexo entre los datos que se requieren para especificar la información educacional.

La desigualdad educacional entre hombres y mujeres en nuestro país no ha sido muy acentuada y se ha reducido entre los jóvenes. Hoy se limita principalmente a la fuerte tipificación por sexo de muchas carreras que en todo el mundo tiende a subsistir lo que, pese a su importancia, significa poco en relación con la desigualdad frente a la alfabetización y la educación básica que se observa en muchos países. Sin embargo nuestra situación, lejos de autorizar la omisión de la información referente al sexo en el tratamiento de los datos, parece aconsejar su cuidadosa desagregación. Sólo de esta forma podrán comprenderse sus matices. En lo que atañe más particularmente a los déficit educacionales para proponer formas de superarlos se requiere, en primer lugar, la especificación de las poblaciones pertinentes.

Las diferencias inter e intra-regionales en la composición por sexo de la población de edades específicas ayuda a comprender el desarrollo educacional de regiones y jurisdicciones. Algunas provincias han progresado recientemente en gran medida por la expansión de la educación femenina (como Jujuy) que ha significado una considerable reducción de las desigualdades entre los sexos en la educación elemental. En otras, la extensión de la educación superior es uno de los datos educacionales que más nos recuerda la necesidad de analizar, separada y comparadamente, la evolución educacio-

nal de uno y otro sexo.

Aun cuando gran parte de la información educacional de cualquier procedencia suele presentarse desagregada por sexo hay excepciones parciales, originadas en la necesidad explicable de resumir la información, que se convierten en un obstáculo para la comprensión de la educación de la población. Se trata de cuadros que, pese a su encabezamiento, cruzan la información educacional por edad, sexo y zona urbana o rural (también nacionalidad) pero independientemente en cada caso. Puede decirse que cada cuadro está compuesto por varios cuadros independientes lo que los empobrece en una medida importante. Para dar el ejemplo de su falla más grave, se hace imposible desagregar al mismo tiempo por edad y sexo la información educacional que presentan para cada jurisdicción (si pensamos en varios de los cuadros).

Para el caso como el que acabamos de comentar son pertinentes las consideraciones que hicimos anteriormente sobre la edad de la población y las distorsiones a que puede dar origen. La información educacional desagregada por sexo para cada jurisdicción tropieza a menudo con los mismos inconvenientes que la información por departamento: no pueden elaborarse adecuadamente para la comprensión de la extensión de los distintos niveles educacionales. El resumen de información a que hacemos referencia le resta utilidad en el caso de los Cuadros que se refieren a la población de 5 y más o de 6 y más años pero no en la misma medida en otros casos como en la información superior. La información de este último Cuadro, aunque resumida, es útil y comparable.

El grado de urbanización.

Si clasificamos sexo y edad como datos biosociales, aun sin olvidar que en este caso se trata de la composición por sexo y edad de unidades sociales, el primer dato más estrictamente social que se presenta comúnmente como pertinente para el análisis de la educación de la población es quizás el grado de urbanización. Su importancia no puede desconocerse nunca pero, particularmente, en relación con toda la enseñanza optativa que resulta casi siempre una opción disponible para la población rural.

Como señalaron Carron y Chau (1981) las diferencias rural-urbanas/ reflejan mejor que ningún otro dato aisladamente las desigualdades que la oferta educacional, que está organizada de tal modo que favorece necesariamente a las aglomeraciones urbanas. Como otras // fuentes de desigualdad parece sumamente difícil de eliminar.

Probablemente las diferencias rural-urbanas siempre han sido tomadas en cuenta en relación con el desarrollo educacional, por lo menos en sus aspectos más generales. Las publicaciones de datos educacionales tienden a distinguir la información relativa a una u otra zona casi con tanta frecuencia como distinguen a la matrícula/ de los diferentes niveles por sexo. No puede negarse que esta información es indispensable pero es conveniente señalar una vez más la necesidad de desagregarla siempre por sexo y edad. Cualquier // comparación de la educación de la población urbana y rural requiere especificación por sexo y una especificación por edad, que puede ser mínima pero adecuada, que le de sentido.

Es igualmente importante reconocer que la significación del mundo/ rural está muy lejos de ser homogénea. Se requiere la realización/ de estudios socioeducacionales que analicen y comparen situaciones rurales específicas. Por lo que hace al examen superficial de los/ datos puede señalarse que las tasas de escolarización más bajas // del país se dan por lo general en subunidades totalmente rurales, / como podía esperarse. Podemos citar como ejemplos el departamento/ de Bermejo en Formosa, el de Gastre en Chubut o el de Chical Co en La Pampa con tasas de escolarización de 48 a 67 % que son excepcionalmente bajas. Pero también hay que tener presente que los partidos rurales de la provincia de Buenos Aires tienen tasas de escolarización que van de 95 a 97 % que son valores bastante superiores/ a los de otros partidos casi totalmente urbanos, como Florencio Varela o Moreno, ambos con una tasa de escolarización de 91 %.

Desde el punto de vista del análisis cuantitativo lo que permitiría un avance en el análisis de la educación rural sería encontrar algunos indicadores vinculados con aspectos importantes de la vida, tanto económica como familiar, de esas zonas para relacionar con / la información educacional.

Los sectores desfavorecidos y el desarrollo.

Si lo que interesa preferentemente es el análisis de la educación en las zonas desfavorecidas con el objeto de contribuir a / aumentar la igualdad en la distribución de la educación parece / muy útil comentar con cierta extensión un trabajo de Morris D. / Morris (1979). Se trata de un libro que este autor consagró a // los aspectos del desarrollo más vinculados con el bienestar de / la población. Aun cuando el libro que comentamos es una contribución al análisis transnacional no cabe duda de que puede aprovecharse también, en alguna medida, para la consideración de problemas vinculados con el análisis de subunidades dentro de un -/ país.

Morris se propuso elaborar un instrumento de medida que podría / venir a completar al producto nacional bruto (PNB) respecto del / cual reconoce tanto su indiscutible éxito como sus grandes limitaciones. En este último aspecto le interesa analizar las dificultades que presenta cuando se quiere obtener a través de él información sobre los beneficios del desarrollo para las poblaciones / respectivas y, en particular, sus sectores más desfavorecidos. Señala que tanto su nivel como sus tasas de cambio no son buenos predictores de los beneficios que pueden esperarse en los países en desarrollo.

La medida desarrollada por Morris trata de identificar la extensión en la cual los pobres se beneficiarían del progreso que representa el desarrollo. Para ello comienza por buscar los indicadores que pueden componer un índice que nosotros podríamos llamar de bienestar. El paso previo para esta tarea es la elaboración de una serie de criterios a los que deben ajustarse los indicadores para merecer ser incluidos en la selección. Desde nuestra perspectiva estos criterios son tan importantes como los indicadores elegidos y los comentaremos con cierto detenimiento.

Los dos primeros están emparentados de modo más o menos directo / con el etnocentrismo. En primer lugar Morris, / / / / sostiene que deben eliminarse los indicadores que supongan, aun / implícitamente, que hay una sola pauta de desarrollo puesto que / este supuesto no se sostiene. En segundo lugar hay que evitar // cualquier indicador que refleje los valores de sociedades específicas, lo que requiere mucha cautela cuando se trata precisamen-

te de encontrar indicadores de bienestar que puede entenderse de modo distinto en diferentes contextos socioculturales. Se trata / de encontrar indicadores que reflejen el bienestar tal como puede concebirse en cualquier sociedad o, en otros términos, vinculados con los valores más universales.

A continuación el autor menciona un requisito que parece de la mayor importancia en el análisis de la educación y que, pese a que / no es nuevo, merece consideración detenida.

Indicadores de resultados y de su distribución.

Me refiero a la exigencia de que sean indicadores de resultados / más que de insumos. A menudo los indicadores sociales se refieren a insumos o medios y se corre el riesgo de inferir impropiamente de ellos determinados resultados. Creo que la distinción es importante y no es meramente formal como podría pensarse. Es conveniente preguntarse de qué lado de esta dicotomía se encuentra cual-quier indicador aunque, a veces, la respuesta sea difícil o dependa de la perspectiva que se adopte. El acceso al sistema educacional parece ser un resultado en relación con la accesibilidad pero, en cambio, es un insumo en su relación con la alfabetización.

Puede ayudar a comprender la importancia de la distinción contrastar, por una parte, la cantidad de camas de hospital por habitantes o la tasa de acceso al sistema educacional, por una parte, y, por la otra, la esperanza de vida o la tasa de alfabetización. Las camas de hospital como los médicos por habitante, por ejem-plo, pueden ser muchos sin las ventajas consiguientes en la salud de la población o el acceso a la escuela puede ser universal sin que esto signifique que se haya erradicado el analfabetismo.

El criterio siguiente es uno de los más importantes desde la perspectiva que nos interesa. Se refiere a la necesidad de que los / indicadores permitan medir, directa o indirectamente, en alguna / medida, la distribución de los resultados sociales.

McGranahan y col. (1979), cuando clasifican los indicadores sociales desde un punto de vista estadístico, distinguen, por una parte, los indicadores más típicamente económicos del tipo de los // per cápita (como el PNB por habitante), que podemos llamar simple

mente promedios, de los indicadores más comúnmente sociales del tipo de los porcentajes, que podríamos llamar porcentajes del bienestar o sociales. En el análisis del desarrollo económico se usan muchos indicadores de uno y otro tipo. Los primeros, relativizados por el total de los habitantes de una región o de un país, son promedios nacionales o regionales que no proporcionan ninguna indicación sobre la distribución de la variable, como la energía por habitante para no insistir sobre el ejemplo anterior. Los porcentajes sociales o de bienestar se refieren a la proporción de una población determinada que alcanza una norma o condición universalmente valorada que se espera que se generalice totalmente. Por el hecho de que son comúnmente datos globales referentes a un país, región o jurisdicción, la gente los confunde con promedios y olvida que son, en cierto sentido, distributivos. La electricidad, el agua corriente, el alfabetismo y otros bienes, alcanzan a un sector de la población (o de las viviendas o del sistema productivo), el porcentaje correspondiente, y no alcanzan al resto.

Como porcentajes sociales o de bienestar son distributivos dos de los indicadores seleccionados por Morris, como se verá en seguida.

Los criterios restantes son de aplicación más general como podrá advertirse. Se trata, por una parte, de que sean de fácil construcción y comprensión y, por la otra, de que permitan la comparación internacional. Luego de la breve ennumeración de estos criterios se apreciará mejor la significación de los tres indicadores seleccionados por Morris.

Tres medidas de bienestar.

Sólo tres medidas reunían todos los criterios previamente establecidos comentados entre el centenar aproximado que incluyen los repertorios del desarrollo. Se trata de la mortalidad infantil, la esperanza de vida y el alfabetismo. Ninguna de estas medidas supone una pauta específica de desarrollo y todas, según Morris, son tan poco etnocéntricas como puede pretenderse. Miden resultados y están influidas por la distribución. Aunque no identifiquen claramente de qué modo los beneficiarios pertinentes se reflejan en grupos sociales determinados un progreso en ellos significa que la proporción de los que comparten el beneficio ha crecido en términos relativos, lo que es claro respecto de la mortalidad infantil

y del alfabetismo. Las medidas son de presencia o ausencia, de sí/ o no, y los individuos no pueden acumular lo que se mide con ellos.

La esperanza de vida es algo diferente y Morris argumenta respecto de su significado distributivo. Conviene aclarar antes que se trata de la esperanza de vida a la edad de un año y no al nacer, para evitar de este modo la doble cuenta de la mortalidad infantil que/ hubiere significado la incorporación de ambos indicadores en un índice compuesto.

Morris sostiene, fundadamente a mi juicio, que la esperanza de vida tiene valores que reflejan en una medida importante la participa-// ción de las poblaciones en los beneficios del desarrollo, sea por razones estadísticas o sustantivas. Los ricos son pocos y alcanzan // pronto el límite superior a este respecto; en cuanto a los valores/ globales reflejan el bienestar de grupos más amplios porque son resultados de políticas u obras sociales más que de posiciones sociales alcanzadas por los individuos.

Las tres medidas elegidas, que satisfacen los requisitos de simplicidad y comprensión así como de comparabilidad, fueron, reunidas en un índice bajo el nombre curioso, por lo menos en español, de Índice de Calidad Física de Vida (Physical Quality of Life Index o Poli). El autor quiere enfatizar a través del nombre el carácter parcial y limitado de su relación con la calidad de vida.

Aun cuando parezca acertado considerar tanto a la esperanza de vida como a la mortalidad infantil resultados del proceso social general se requeriría justificar la inclusión de los dos indicadores porque podría pensarse que miden aproximadamente lo mismo aunque de modo// diferente. Es interesante la distinción que hace Morris de los dos/ indicadores para mostrar que no se refieren a los mismos fenómenos/ y, especialmente, su consideración de la mortalidad infantil. Este/ indicador reflejaría influencias específicas del medio y de la fami- lia, gran parte de las cuales estarían afectadas por la posición y/ roles de la mujer. La esperanza de vida y la edad de un año, en cam bio, sería un indicador del impacto del medio sobre las oportunida- des de sobrevivir en sus aspectos más amplios y comprensivos.

En cuanto a lo que mide la alfabetización, cuya universalidad de // significado es un poco más discutible aunque justificable en el mun- do contemporáneo, Morris considera que aun entre los más pobres de/ los países pobres aumenta la capacidad o potencial de participación.

Se ha señalado muchas veces que el alfabetismo es uno de los mejo-/

res indicadores educacionales pero su superioridad sobre otros es más clara e indiscutible si eliminamos de la comparación a los países, regiones y subunidades sociales que hayan erradicado el analfabetismo o estén a punto de lograrlo. Parece una medida más útil/ que las tasas de escolarización o el número de maestros por alumno que, según Morris no dan información sobre resultados o que reflejan beneficios que van a grupos de élite, como a menudo ocurre con las tasas de escolarización en la educación media o superior. Sea/ por estas u otras razones el alfabetismo es mejor indicador educacional que muchos otros, como se ha señalado otras veces, y lo es/ muy particularmente si se trata, como en este caso, de comparar países en desarrollo.

Nos hemos detenido en estas consideraciones porque son útiles para el tratamiento regional, jurisdiccional y departamental de la educación y de sus relaciones con otros aspectos de la realidad social, en particular si se pretende poner énfasis en las zonas con/ mayores déficit sociales y educacionales.

Estos argumentos hacen insoslayables la consideración de la alfabetización y aconsejarían tratarla con más detenimiento en su distribución por edad.

Respecto de los aspectos técnicos de la construcción del índice // compuesto de Morris, aunque no nos vamos a detener en ellos, vamos a hacer una breve referencia. Baste decir que se consigue un patrón común para las tres medidas a través de su conversión a una escala de 0 a 100 construida sobre la base de la variación de los valores empíricos de cada una en el mundo y se le otorga a cada indicador/ el mismo peso.

Nos hemos detenido en cambio en consideraciones sobre el significado y mérito de cada uno de los indicadores porque creemos que pueden ser útiles para el tratamiento de la educación en un solo país y sus subunidades más pertinentes.

Con lo dicho probablemente basta para el reconocimiento de la importancia de los tres indicadores utilizados por Morris. Dos de ellos están entre los más importantes datos sociales que deben registrarse para analizar, tanto en su relación con el desarrollo educacional como en sí mismos, la realidad social de cualquier subunidad. En cuanto al alfabetismo puede estudiarse tanto como un indicador insoslayable de resultados del funcionamiento de las escuelas como, aisladamente o en un índice, como indicador de capacidad

de participación o potencial de participación social en los benefi
cios del desarrollo.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- CARRON, G. TA NGOC CHAU, 1981. Réduction des disparités régio
 nales et planification de l'éducation. París: Ins-
 titut International de Planification de l' Educa-/
 tion, UNESCO.
- INDEC Censo Nacional de Población y Vivienda 1980. Serie
 B. Características Generales. Serie C. Resumen Na-
 cional. Serie D. Población. Buenos Aires, INDEC.
- DI TELLA, T. Teoría del primer impacto del desarrollo económico.
 Estudio de regionalización social de la Argentina.
 Universidad del Litoral. 1966.
- MCGRANAHAN, D. Methodological problems in selection and analysis /
PIZARRO, E. of socioeconomic development indicators. Geneva: U
RICHARD, C. nited Nations Research Institute for Social Develop
 ment. 1979.
- MORRIS, MORRIS, D. Measuring the Condition of the World's Poor. New //
 York: Pergamon Press,

Cuadro 1

POBLACION DE LAS REGIONES ARGENTINAS

	Población total	%	No.Sub- unidades	% 0-14	% 15 y +
CENTRO	18.661.537	66.8	4 +	60.1	69.7
CUYO	1.876.620	6.7	3 ++	7.2	6.5
SUR	1.240.879	4.4	6 +++	5.2	4.1
NOA	3.012.023	10.8	6 *	13.6	9.5
NEA	3.156.023	11.3	5 **	13.9	10.2
TOTAL	27.947.445	100.0	24	100.0	100.0

- + Capital Federal, Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe.
- ++ Mendoza, San Juan y San Luis.
- +++ Chubut, La Pampa, Neuquén, Río Negro, Santa Cruz y Tierra del Fuego.
- * Catamarca, Jujuy, La Rioja, Salta, Santiago del Estero y Tucumán.
- ** Corrientes, Chaco, Entre Ríos, Formosa y Misiones.

Fuentes: La regionalización educativa en la República Argentina 1983 y 1984, Dirección General de Programación Educativa y Censo Nacional de Población y Vivienda 1980, Serie D.

Cuadro 2.1
EXTENSION DE LA EDUCACION PRIMARIA POR REGION. 1980

	Adultos.% que completó primaria					Retención Primaria 1974-1980
	Total	15-24	25-34	35 y +	14 años	
CENTRO	71.3	86.5	80.9	62.2	72.6	67.2
CUYO	61.4	78.6	72.3	48.4	59.7	53.4
SUR	59.1	72.4	68.3	46.7	48.0	44.4
NOA	55.3	71.2	63.7	42.0	46.0	42.3
NEA	48.7	63.4	57.3	36.1	39.5	33.5
TOTAL	65.0	80.3	74.5	55.0	62.2	53.7

Fuente: Censo Nacional de Población y Vivienda 1980
Serie D. Dirección.Gral. de Programación Educativa
Ministerio de Educación, inédito.

Cuadro 2.2
 EXTENSION DE LA EDUCACION PRIMARIA
 Región CENTRO por jurisdicción

	Adultos.% que completó primaria					Retención Primaria 1974-1980
	Total	15-24	25-34	35 +	14	
Capital Federal	87.3	94.4	94.0	83.6	86.7	74.2
Buenos Aires	67.8	85.9	77.8	57.0	72.5	69.7
Córdoba	61.9	82.8	75.9	47.9	66.8	55.1
Santa Fe	63.7	81.8	76.8	52.6	67.5	58.5
TOTAL CENTRO	71.3	86.5	80.9	62.2	72.6	67.2

Fuentes: Censo Nacional 1980.Serie D. y Dción.
 Gral. de Programación Educativa.

Cuadro 2.3
EXTENSION DE LA EDUCACION PRIMARIA
Región CUYO por Jurisdicción

	Adultos. % que completó primaria					Retención Primaria 1974-1980
	Total	15-24	25-34	35 +	14	
Mendoza	60.6	78.4	72.2	47.5	61.7	57.2
San Juan	63.1	80.8	73.5	49.1	57.7	51.0
San Luis	59.0	75.6	69.9	47.1	53.1	42.3
TOTAL CUYO	61.4	78.6	72.3	48.4	59.7	53.4

Cuadro 2.4
EXTENSION DE LA EDUCACION PRIMARIA
Región SUR por jurisdicción

	Adultos. % que completó primaria					Retención Primaria 1974- 1980
	Total	15-24	25-34	35+	14	
Chubut	61.5	73.4	70.1	50.0	47.9	41.7
La Pampa	59.6	78.3	75.6	47.1	64.7	53.5
Neuquen	57.1	67.9	64.7	44.6	40.5	38.0
Rio Negro	54.9	67.8	63.5	43.1	43.7	44.6
Santa Cruz	65.9	81.5	75.6	50.7	51.1	51.9
Tierra del Fuego	75.9	84.6	82.3	63.0	54.0	63.3
TOTAL SUR	59.1	72.4	68.3	46.7	48.0	44.4

Fuentes: Censo Nacional de 1980. Serie D y Dcción. Gral. de
Programación Educativa.

Cuadro 2.5
EXTENSION DE LA EDUCACION PRIMARIA
Region NOROESTE por jurisdicción

	Adultos. % que completó primaria					Retención Primaria 1974-1980
	Total	15-24	25-34	35 y +	14	
Catamarca	59.0	75.5	70.7	45.4	44.2	41.8
Jujuy	52.1	70.4	61.6	35.7	38.7	41.3
La Rioja	62.3	77.9	75.6	48.2	48.6	44.9
Salta	55.7	71.0	64.3	42.1	46.4	41.9
Santiago del Estero	45.7	61.2	55.1	33.7	39.2	33.0
Tucumán	57.7	74.4	63.9	45.1	55.1	51.6
TOTAL NOA:	55.3	71.2	63.7	42.0	46.0	42.3

Cuadro 2.6
EXTENSION DE LA EDUCACION PRIMARIA
Región NORDESTE por jurisdicción

	Adultos. % que completó primaria					Retención Primaria 1974-1980
	Total	15-24	25-34	35 y +	14	
Corrientes	48.0	61.9	57.8	35.3	31.7	30.0
Chaco	43.3	56.7	51.0	30.6	35.9	30.6
Entre Ríos	52.5	74.4	63.6	38.0	54.4	42.8
Formosa	47.6	63.2	56.7	32.6	33.8	35.4
Misiones	46.6	57.8	53.2	35.3	33.4	30.0
TOTAL NEA :	48.7	63.4	57.3	36.1	39.5	33.5

Fuentes: Censo Nacional de 1980. Serie D. y
Dción.Gral. de Programación Educativa.

Cuadro 3.1
EXTENSION DE LA EDUCACION MEDIA POR REGION

	% adultos que accedió				% 25 y + que completó		
	Total	15-24	25-34	35+	Total	25-34	35+
CENTRO	35.4	57.2	45.5	23.8	18.4	29.1	14.6
CUYO	30.8	48.5	37.5	19.4	14.4	22.7	10.8
SUR	29.1	43.8	36.3	16.9	14.1	21.2	10.2
NDA	29.3	43.8	36.3	16.9	14.3	20.0	11.6
NEA	24.2	36.4	29.3	14.8	12.3	18.4	19.6
TOTAL	33.1	51.9	41.4	22.0	17.0	26.2	13.5

Cuadro 3.2

EXTENSION DE LA EDUCACION MEDIA

Región CENTRO por jurisdicción

% adultos que accedió % 25 y mas que completó

	Total	15-24	25-34	35+	Total	25-34	35	+
Capital Federal	53.3	78.7	71.3	41.3	33.4	52.6	28.1	
Buenos Aires	31.0	53.1	39.5	19.2	14.4	26.5	11.0	
Córdoba	34.3	57.7	44.1	20.7	16.6	27.7	12.4	
Santa Fe	31.2	53.3	42.2	19.2	16.4	28.3	12.3	
TOTAL CENTRO	35.4	57.2	45.5	23.8	18.4	29.1	14.6	

Fuente: Censo Nacional 1980.Serie D

Cuadro 3.3

EXTENSION DE LA EDUCACION MEDIA
Región CUYO por jurisdicción

	% adultos que accedió				% 25 y mas que completó		
	Total	15-24	25-34	35+	Total	25-34	35 y +
Mendoza	31.1	49.0	38.9	19.5	14.7	23.2	11.1
San Juan	30.0	47.9	33.9	18.8	12.3	20.8	8.4
San Luis	30.5	47.1	38.0	20.0	16.6	24.4	13.5
TOTAL CUYO	30.8	48.5	37.5	19.4	14.4	22.7	10.8

Cuadro 3.4

EXTENSION DE LA EDUCACION MEDIA
Región SUR por jurisdicción

	% adultos que accedió				% 25 y mas que completó		
	Total	15-24	25-34	35+	Total	25-34	35 +
Chubut	30.8	45.3	37.8	18.6	14.5	21.7	10.7
La Pampa	23.1	42.6	30.8	12.3	11.5	20.5	8.1
Neuquen	30.8	40.8	37.7	19.3	15.5	22.0	11.4
Río Negro	27.5	41.1	34.2	16.3	13.3	20.0	9.8
Santa Cruz	34.2	54.0	40.6	18.6	17.3	21.9	13.6
Tierra del Fuego	43.9	54.4	49.7	29.7	20.8	21.2	10.2
TOTAL SUR	29.1	43.8	36.3	16.9	14.1	21.2	10.2

Fuentes: Censo Nacional 1980. Serie D.

Cuadro 3.5
EXTENSION DE LA EDUCACION MEDIA
Región NOA por jurisdicción

	% adultos que accedió				% 25 y mas que completó		
	Total	15-24	25-34	35+	Total	25-34	35 y más
Catamarca	30.9	45.7	37.5	20.2	16.2	23.4	13.2
Jujuy	28.8	46.3	31.9	16.1	11.7	16.9	9.0
La Rioja	32.2	48.0	37.9	21.3	16.9	23.4	14.0
Salta	30.6	45.5	37.9	21.3	14.1	19.9	11.2
Santiago del Estero	23.7	33.7	29.3	16.3	12.8	17.9	20.8
Tucumán	31.1	46.3	34.4	20.9	15.4	21.1	12.6
TOTAL NOA	29.3	43.8	33.6	19.0	14.3	20.0	11.6

Cuadro 3.6
EXTENSION DE LA EDUCACION MEDIA
Región NEA por jurisdicción

	% adultos que accedió				% 25 y mas que completó		
	Total	15-24	25-34	35+	Total	25-34	35 y más
Corrientes	26.4	38.1	32.3	16.5	14.4	21.5	11.3
Chaco	21.8	32.9	26.3	12.2	10.2	15.9	7.4
Entre Ríos	26.6	43.3	33.3	16.3	13.7	21.4	10.8
Formosa	21.2	32.2	25.1	11.8	9.7	15.0	7.0
Misiones	21.8	30.8	25.2	13.7	10.8	15.2	8.6
TOTAL NEA	24.2	36.4	29.3	14.8	12.3	18.4	9.6

Fuente: Censo Nacional 1980. Serie D.

Cuadro 4.1

EXTENSION DE LA EDUCACION SUPERIOR POR REGION

	% que accedió			% que completó		
	Total	25-34	35 y +	Total	25 a 34	35 y +
CENTRO	7.7	14.2	5.4	4.5	7.0	3.6
CUYO	5.9	10.6	3.9	3.4	5.2	2.7
SUR	5.6	9.4	3.5	3.6	5.7	2.5
NOA	5.2	8.9	3.4	2.8	4.0	2.2
NEA	4.1	7.6	2.5	2.6	4.3	1.9
TOTAL	6.9	12.5	4.8	4.0	6.2	3.2

Fuente: Censo Nacional 1980. Serie D.

Cuadro 4.2

EXTENSION DE LA EDUCACION SUPERIOR
Región CENTRO por jurisdicción

	% que accedió			% que completó		
	Total	25-34	35 y +	Total	25-34	35 y +
Capital Federal	16.0	30.5	11.9	9.5	15.2	7.9
Buenos Aires	5.5	10.3	3.7	3.1	4.9	2.4
Córdoba	7.6	15.0	4.8	4.4	7.3	3.3
Santa Fe	5.9	12.0	3.8	3.6	6.3	2.6
TOTAL CENTRO	7.7	14.2	5.4	4.5	7.0	3.6

Cuadro 4.3

EXTENSION DE LA EDUCACION SUPERIOR
Región CUYO por jurisdicción

	% que accedió			% que completó		
	Total	25-34	35 y +	Total	25-34	35 y +
Mendoza	6.4	11.5	4.2	3.6	5.5	2.8
San Juan	5.0	8.6	3.3	3.0	4.1	2.4
San Luis	5.2	9.6	3.4	3.4	5.4	2.6
TOTAL CUYO	5.9	10.6	3.9	3.4	5.2	2.7

Fuente: Censo Nacional de 1980. Serie D.

Cuadro 4.4

EXTENSION DE LA EDUCACION SUPERIOR
Region SUR por jurisdiccion

	% que accedió			% que completó		
	Total	25-34	35 y +	Total	25-34	35 y +
Chubut	5.7	9.5	3.6	3.6	5.6	2.5
La Pampa	4.0	8.7	2.2	2.8	5.7	1.7
Neuquen	6.6	10.4	4.2	4.2	6.0	3.0
Río Negro	5.6	9.1	3.7	3.6	5.4	2.6
Santa Cruz	6.2	8.4	4.4	4.2	5.7	3.0
Tierra del Fuego	7.7	11.2	4.7	5.1	7.1	3.4
TOTAL SUR:	5.6	9.4	3.5	3.6	5.7	2.5

Cuadro 4.5

EXTENSION DE LA EDUCACION SUPERIOR
Region NOA por jurisdiccion

	% que accedió			% que completó		
	Total	25-34	35 y +	Total	25-34	35 y +
Catamarca	4.8	8.8	3.1	3.2	5.1	2.3
Jujuy	3.9	6.3	2.6	2.3	3.3	1.8
La Rioja	4.8	8.3	3.3	3.2	5.0	2.5
Salta	5.1	8.7	3.4	2.9	4.3	2.2
Santiago del Estero	3.4	6.2	2.3	2.0	2.9	1.6
Tucumán	6.8	11.5	4.6	3.3	4.3	2.7
TOTAL NOA:	5.2	8.9	3.4	2.8	4.0	2.2

Fuente: Censo Nacional de 1980. Serie D.

Cuadro 4.6

EXTENSION DE LA EDUCACION SUPERIOR

Región NEA por jurisdicción

	% que accedió			% que completó		
	Total	25-34	35 y +	Total	25-34	35 y +
Corrientes	4.7	9.8	2.7	2.7	4.4	1.9
Chaco	3.9	7.5	2.2	2.3	3.8	1.5
Entre Ríos	4.2	7.9	2.8	2.9	4.9	2.1
Formosa	3.1	5.6	1.9	2.2	3.8	1.4
Misiones	3.9	6.2	2.6	2.6	4.0	1.9
TOTAL NEA	4.1	7.6	2.5	2.6	4.3	1.9

Fuente: Censo Nacional 1980. Serie D.

Cuadro 5.1
ANALFABETISMO POR REGION. 1980

	15 y +	15-24	25-34	35 y +
Centro	4.1	1.9	2.6	5.4
Cuyo	7.8	3.4	5.1	11.1
Sur	8.4	4.1	5.8	12.6
Noa	11.1	5.1	7.9	16.1
Nea	13.2	7.2	10.5	17.9
TOTAL	6.1	3.1	4.3	8.0

Cuadro 5.2
ANALFABETISMO 1980
Región Centro por jurisdicción

	15 y +	15-24	25-34	35 y +
Capital Federal	1.5	0.6	0.6	2.0
Buenos Aires	4.0	1.8	2.5	5.5
Córdoba	5.6	2.4	3.4	7.7
Santa Fe	6.1	3.2	4.4	7.8
TOTAL CENTRO	4.1	1.9	2.6	5.4

Fuente: Censo Nacional 1980. Serie D.

Cuadro 5.3
ANALFABETISMO 1980
Región CUYO por jurisdicción

	15 y +	15-24	25-34	35 y +
Mendoza	7.8	3.4	5.1	11.0
San Juan	7.8	3.0	4.7	11.7
San Luis	8.2	4.3	6.0	10.8
TOTAL CUYO	7.8	3.4	5.1	11.1

Cuadro 5.4
ANALFABETISMO 1980
Región SUR por jurisdicción

	15 y +	15-24	25-34	35 y +
Chubut	8.2	4.0	5.9	11.9
La Pampa	6.7	3.0	4.4	9.1
Neuquén	10.5	5.5	7.8	15.8
Río Negro	10.2	4.9	7.0	14.9
Santa Cruz	4.1	1.6	2.2	9.3
Tierra del Fuego	2.4	1.6	1.2	4.2
TOTAL SUR	8.4	4.1	5.8	12.6

Fuente: Censo Nacional 1980. Serie D.

Cuadro 5.5
ANALFABETISMO 1980
Región NOROESTE por jurisdicción

	15 y +	15-24	25-34	35 y +
	-----+-----			
Catamarca	8.6	4.3	5.7	12.1
Jujuy	13.4	3.2	7.5	22.9
La Rioja	6.9	3.4	4.3	10.0
Salta	12.4	5.4	8.5	18.6
Santiago del Estero	13.9	7.2	10.2	19.0
Tucumán	9.1	4.9	7.3	12.3
TOTAL NOROESTE	11.1	5.1	7.9	16.1

Cuadro 5.6
ANALFABETISMO 1980
Región NORDESTE por jurisdicción

	15 y +	15-24	25-34	35 y +
	-----+-----			
Corrientes	15.9	7.9	12.0	22.4
Chaco	17.7	11.3	15.7	22.9
Entre Ríos	8.3	3.7	5.3	11.5
Formosa	13.7	6.1	10.4	20.4
Misiones	12.9	7.1	11.0	18.0

Fuente: Censo Nacional 1980. Serie D.